

natalio hernández hernández

educación y realidad social indígena*

Es la época prehispánica; aún no se sabe sobre la presencia de los españoles en tierras de Anauak; los niños indígenas juegan en sus hogares, realizan las tareas que les señalan sus padres, y reciben consejos de los ancianos como parte de la educación indígena no escolarizada.

En los Kalpulli o barrios se escucha la algarabía de los jóvenes que acuden al Telpochcalli para recibir la educación pública elemental. (En él, los hombres recibían los aspectos formativos de la educación escolarizada, tales como las artes de la guerra, el culto y respeto a los dioses, las formas de comportamiento en la sociedad, etcétera). En el caso de las mujeres, su educación se orientaba hacia los quehaceres domésticos, el bordado, el tejido; sin descuidar su formación artística, su asistencia al Xochicalco, al Cuikalco, la casa de la flor y el canto.

El Kalmecak, casa de estudios superiores, en donde en su tiempo se educaron Axayacatl, Moctezuma Xocoyotsin, Kuautemok –por citar algunos de ellos–, estaba destinado a la clase dirigente para la formación de los tlamatini, tlajtoanij, toltekamej, tlajkuiloanij, etcétera.

Ciertamente no todos los pueblos de Mesoamérica habían

* Intervención en la 2a. Reunión de Evaluación y Programación del Sector Educativo en el Estado de Querétaro, organizada por la Delegación de la SEP. Mayo, 1981. El autor es indígena náhuatl, actualmente desempeña las funciones de Subdirector de Promoción de la Educación Bilingüe y Bicultural en la D.G.E.I. También ha sido Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües, A. C.

logrado desarrollar una educación escolarizada como la que tenían los aztecas o nahuas, o los purépechas con la Huatapera. Sin embargo, contaban con una fuerte tradición oral cuyo contenido era esencialmente educativo, formativo con el cual lo mismo transmitían conocimientos sobre la naturaleza, los conceptos acerca del mundo y de la vida, como su rol dentro de la sociedad, el respeto a los mayores, el culto a los dioses, etcétera.

En el año de 1492, Colón descubre América, y un nuevo mundo se abre a los ojos de Europa. Años más tarde, en 1521. Tenochtitlan cae en manos de los españoles, y a partir de entonces los pueblos nativos de Mesoamérica y de América en general entran en una nueva etapa histórica.

La educación indígena escolarizada, aquélla que habían logrado desarrollar los pueblos indígenas a través de sus instituciones educativas, se vio interrumpida bruscamente; el Telpochkalli, el Kalmekak y la Huatapera, cerraron sus puertas definitivamente.

Sólo la educación indígena no escolarizada, esto es, la que los padres daban a sus hijos a través de la familia y la comunidad indígena, resistió y ha resistido desde la colonia hasta nuestros días los embates de la aculturación, de la occidentalización, de la europeización. Gracias a esta educación indígena no escolarizada, hoy día los pueblos aún conservan gran parte de su cultura, de su identidad propia. Gracias a esta acción educativa de la familia y la comunidad indígena, aún se conservan las lenguas de nuestros padres y de nuestros abuelos: el náhuatl, el maya, el otomí, el tarahumara, el purépecha –en fin, las 56 lenguas indígenas que se hablan en nuestro país.

Ya en la Colonia, frailes y encomenderos se encargaron de la evangelización y la castellanización de la población indígena recién sometida; de esta forma, quedó atrás la educación indígena escolarizada: el Kalmekak, el Telpochkali y la Huatapera. Había que adquirir, entonces la lengua del dominador, la religión y los valores culturales de Occidente.

Salvo raras excepciones, como en los casos de Fernando de Alba Ixtlixóchitl y Tezozomoc, entre otros, la mayoría de la población indígena permaneció al margen de una atención escolar, ya que hoy como ayer, el trabajo en las encomiendas no requería de una elevada capacitación. En general, esta misma situación prevaleció durante toda la Colonia, la Independencia, la Reforma y el Porfiriato.

Con la Revolución Mexicana nacen las Escuelas Rudimentarias, las Casas del Pueblo y las Misiones Culturales, y con esto, dos corrientes y dos puntos de vista empezaron a perfilarse acerca de la forma como se debía enseñar a los indígenas.

El primero está representado por el maestro Rafael Ramírez, pionero de la escuela rural mexicana, quien sostenía que las

lenguas indígenas representaban un obstáculo para la enseñanza. En 1928, al dirigirse a los maestros, expresaba:

... Si tú para darles nuestra ciencia y nuestro saber, les hablas en su idioma, perderemos la fe que en ti teníamos, porque corres el peligro de ser tú el incorporado; comenzarás por habituarte a emplear el idioma de los niños, después irás tomando sin darte cuenta, las costumbres del grupo social étnico a que ellos pertenecen, luego sus formas inferiores de vida, y finalmente, tú mismo te volverás un indio, es decir, una unidad más a quien incorporar. Esto que te digo, no es una chanza para reír, sino una cosa seria.¹

El maestro Rafael Ramírez no sólo negaba la importancia de los idiomas indígenas y su uso en la enseñanza, sino que revivió la antigua discusión de la Colonia sobre la racionalidad o irracionalidad de los indígenas. El maestro Ramírez, en sus recomendaciones a los maestros, señalaba también:

Es necesario que sepas que los indios nos llaman 'gente de razón' no sólo porque hablamos la lengua castellana, sino porque vestimos y comemos de otro modo y llevamos una vida diversa de la suya. De manera que yo pienso que la función tuya como maestro de una comunidad netamente indígena no consiste simplemente en 'castellanizar' a la gente, sino en transformarla en 'gente de razón'.²

Las ideas del maestro Rafael Ramírez aún impregnan el Sistema Educativo Nacional; en muchos casos, en las escuelas primarias, se aplican castigos corporales a los niños por hablar su lengua materna, la lengua indígena; en otros, se colocan letreros en los planteles educativos con leyendas como: "se prohíbe hablar dialecto".

El otro punto de vista lo sostenían antropólogos, lingüistas y filólogos, fundamentalmente. Argumentaban que al usar las lenguas indígenas, se agilizaría el camino de la castellanización; así surgió la alfabetización en lengua indígena. Sostenían que la aculturación por este medio era menos traumática; es más, decían que los valores culturales positivos de las culturas indígenas pueden ser aprovechados.

Dentro de esta propuesta podemos citar los intentos del proyecto Tarasco, la creación del Instituto de Alfabetización en Lenguas

¹ Ramírez, Rafael. "La Incorporación de los Indígenas por Medio del Idioma Castellano" en *Como dar a Todo México un Idioma*. Biblioteca del Maestro Rural Mexicano. México, Vol. IV, 1928.

² Ramírez, Rafael, *op. cit.*

Indígenas, la formación de los primeros Promotores Culturales Bilingües por parte del Instituto Nacional Indigenista a partir de 1951. Estas experiencias, junto con las recomendaciones de la UNESCO en 1951 sobre el empleo de las lenguas vernáculas en la enseñanza, sirvieron de base para que en noviembre de 1963, la VI Asamblea Nacional Plenaria del Consejo Nacional Técnico de la Educación acordara que para la enseñanza en comunidades indígenas debiera reclutarse a jóvenes originarios de las propias comunidades, que conocieran la lengua y la cultura de sus pueblos. Con este antecedente surgió en 1964 por parte de la SEP el Servicio Nacional de Promotores Culturales Bilingües.

Lo cierto es que uno y otro punto de vista no concuerdan con el punto de vista ni con las aspiraciones educativas de los propios interesados, de los pueblos indígenas. Sin embargo, el Servicio de Promotores Culturales Bilingües, la experiencia docente de más de 15 años con nuestras comunidades, nos permitió entender mejor nuestra realidad. Entendimos, que ni la enseñanza directa en castellano, como tampoco el empleo de la lengua indígena como puente para la castellanización, era la forma en que lograríamos consolidar la educación en nuestras comunidades; y que tampoco la negación y destrucción de la cultura indígena para contribuir al desarrollo de nuestros pueblos, al desarrollo del país, sería el camino adecuado.

Por su parte, las comunidades indígenas cada día plantean un reclamo conjunto; los ancianos coras han dicho: "No queremos que nuestros hijos vayan a la escuela, porque no les enseñan a trabajar, terminan la primaria y no saben hacer nada; ya no saben sembrar maíz, frijol, calabaza, en fin, no saben hacer nada"; los ancianos rarámuris: "no quiero que mi hijo vaya a la escuela porque termina la primaria y me abandona; se regresa a la comunidad y ya no me respeta, no respeta a la comunidad, no respeta la tradición"; otros más: "antes, nuestros hijos nos respetaban, los educaban los ancianos, ahora salen de la escuela y ya no nos respetan".

¿Qué hacer entonces? ¿Qué camino seguir? ¿Qué tipo de educación reclaman los indígenas? En diciembre de 1979, el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI) y la Alianza Nacional de Profesionales Indígenas Bilingües, A.C. (ANPIBAC) le presentaron al Presidente de la República, un Plan Nacional para la Instrumentación de la Educación Indígena Bilingüe-bicultural. Las características de esta educación son las siguientes:

Indígena, porque debe ser instrumentada por los propios indígenas según sus necesidades de desarrollo y teniendo como base la cultura propia, los conceptos del mundo y de la vida de los grupos indígenas; (y como último objetivo),

favorecer la formación del hombre y la comunidad indígena, dentro del respeto a la naturaleza; asegurar la existencia de la familia y la comunidad indígena; y el predominio de los intereses de la colectividad haciendo converger en ellos los intereses del individuo.

Bilingüe, por el hecho de que contemplará de la misma forma que en el caso del castellano, la enseñanza de la lectura, la escritura y la estructura lingüística y gramatical de las lenguas vernáculas donde se habla o su enseñanza en las comunidades donde se han perdido.

Bicultural, porque se enseñará en primer término la filosofía y objetivos de los indígenas, su cultura y valores científicos, utilizando de preferencia la metodología que ha permitido a los grupos indígenas sobrevivir a los embates de la colonización y al proceso "Civilizador". Con esta base, se enseñarán los valores filosóficos de otras culturas, los objetivos, conocimientos y tecnologías que favorezcan el desarrollo del hombre, la sociedad y la naturaleza, así como aprovechar la metodología y las formas de evaluación que sin atentar contra la cultura indígena, mejoren el proceso y la calidad educativa.³

El Estado Mexicano empieza a reconocer el derecho de los pueblos indígenas de instrumentar una educación que les permita buscar y encontrar los caminos de su propio desarrollo, dentro del marco del plurilingüismo y pluriculturalismo que sustenta el Gobierno de la República.

El Plan Nacional para la Instrumentación de la Educación Indígena Bilingüe Bicultural presentado al Presidente de la República por las organizaciones indígenas, representa una alternativa, la cual se ha comenzado a concretar en la investigación que actualmente se realiza con los grupos étnicos del Estado de Chihuahua (tarahumara, pima, guarojío y tepehuano) para la elaboración de los materiales bilingües que reflejen la cultura, la filosofía y los objetivos indígenas. Este trabajo se realiza conjuntamente entre la Dirección General de Educación Indígena, la Delegación de la SEP en el Estado y la ANPIBAC. Para septiembre de este año, se iniciará un trabajo similar con 14 grupos indígenas del Estado de Oaxaca.

Dentro de este contexto vale la pena reconocer los recursos humanos con que se cuentan. La actual Dirección General de Educación Indígena, responsable de la educación en las zonas indígenas del país, cuenta con 5 000 escuelas primarias bilingües, atendidas por 14 500 maestros bilingües, a cargo de 370 000

³ ANPIBAC. *Los indígenas y su política educativa*. México, 1980.

alumnos de educación primaria. A nivel de educación preescolar bilingüe operan 2 700 centros de educación preescolar bilingüe, atendidos por 5 000 Promotores Bilingües de Educación Preescolar, con una población de 112 000 niños. Como programa de apoyo funcionan 1 204 albergues escolares con 61 000 becarios.

Han empezado a salir los primeros libros en lengua indígena. Se tiene el proyecto que para este año salgan publicados los libros de 1er. grado en 26 lenguas indígenas. Esto es sin duda un paso importante, sin embargo, faltan por hacer los libros del 2º a 6º grados de cada una de las 56 lenguas indígenas para la enseñanza de la estructura lingüística y gramatical de cada una de ellas.

En el caso particular de Querétaro, cuya población total es de 730 000 habitantes, cuenta con una población indígena de 19 560 habitantes que representa el 2.65 por ciento de la población global. Los cuales tienen su centro de trabajo en los municipios de Amealco, Tolimán, Ezequiel Montes y Cadereyta. En este estado funcionan 67 escuelas primarias bilingües y con 200 maestros atendiendo a 4 200 alumnos. A nivel de educación preescolar bilingüe, funcionan 39 Centros de Educación Preescolar Bilingüe, en los que laboran 50 Promotores Bilingües de Educación Preescolar y atienden aproximadamente a 1 000 alumnos indígenas. Asimismo operan 9 albergues escolares con 450 becarios.

Instrumentar la educación indígena bilingüe-bicultural en el estado de Querétaro no tiene mayores limitaciones si tomamos en cuenta que se trata de un sólo grupo indígena ubicado en una área específica, en contraste con la situación del estado de Oaxaca, en el cual aproximadamente el 42 por ciento de su población es indígena conglomerada en 14 grupos lingüísticos.

Si bien en la actualidad no se cuentan con los materiales que hagan posible la educación indígena bilingüe-bicultural, en lo sucesivo el esfuerzo institucional, y el esfuerzo y decisión de los indígenas, dará el contenido que reclaman los propios indígenas.

Por mi parte, aquí dejo estas reflexiones, lamento no ser especialista en educación indígena bilingüe-bicultural, porque es ésta aún una experiencia inédita. Sin embargo, pienso que representa una alternativa para buscar los caminos del desarrollo, para destruir la situación colonial en que viven los pueblos indígenas que se caracteriza por la explotación económica, la dominación cultural, la discriminación racial y la manipulación política.

De ahí la importancia de que en una reunión de esta naturaleza, meditamos juntos, indígenas y no indígenas, funcionarios y maestros como lo expresa el programa de trabajo de esta reunión: para compartir experiencias, para buscar el acercamiento de lenguas y el acercamiento de culturas; para que juntos empecemos a dignifi-

car al indígena de hoy y no sólo admirar el pasado glorioso de las culturas indígenas; para valorar lo que aquí tenemos, más que tener la vista sobre Europa, Disneylandia o Las Vegas.

Nuestra realidad social

La conciencia de los pueblos indígenas de América empieza a definirse cada vez con mayor claridad: no obstante que han transcurrido más de 450 años de dominación cultural, discriminación racial y explotación económica, surgen hoy días las voces de Kechuas, Aymaras, Mayas, Zapotecos, Mixtecos, Nahuas, Tarahumaras, Siux, Apaches, Denes, etcétera, ejerciendo el derecho universal de hablar por sí mismos.

¿Cuánta conciencia han tomado los mexicanos de la realidad social de América en general y de nuestro país en particular, en la cual 54 grupos indígenas con una población entre los 8 y 11 millones de habitantes, con lenguas y expresiones culturales propias? Lo cierto es que gran parte de la sociedad nacional tiene un concepto y una idea deformada de esta realidad, producto de la imagen y la información que nos presentan la radio, la televisión, la prensa e inclusive la propia educación.

Lo real y trascendente es que los indígenas existimos, a pesar de todos los intentos de exterminación, de aculturación y de asimilación, abierta o disfrazada, que se inició con la conquista, se extendió durante la colonia y que persiste en la actualidad.

Con la conquista se destruyeron nuestras instituciones, nuestros libros, en muchos casos, fueron quemados; en otros, fueron vendidos como baratijas y cosas raras por los navegantes españoles a los emisarios de las potencias de la época. Gran parte de nuestra memoria cultural fue destruida. Pese a ello, hoy día hemos empezado a escribir nuestra propia historia, a plantear nuestras aspiraciones y a buscar opciones de desarrollo para nuestros pueblos.

El Estado Mexicano en la época postrevolucionaria y dentro de su política indigenista ha implantado programas de educación y de desarrollo en nuestras comunidades, acción que en la práctica ha generado una actitud paternalista y de dependencia y, en última instancia, ha venido a retrasar la toma de conciencia respecto a nuestras capacidades y posibilidades de desarrollo.

Al reflexionar sobre nuestra pregunta inicial, pensamos que ha llegado el momento de establecer una verdadera comunicación entre los indígenas y los no indígenas, y sus instituciones, en un intento de búsqueda del hombre para el desarrollo del hombre y la preservación de la naturaleza. Ya es tiempo que dejen de vernos como mera justificación política y que nos permitan opinar y

decidir sobre los programas que se desarrollan en nuestras comunidades.

Pensamos que también es tiempo de que la sociedad nacional y las propias instituciones dejen de vernos como seres humanos inferiores, incapaces y perezosos. La historia de nuestro país registra que nuestros pueblos indígenas han dado hombres valiosos: desde nuestros abuelos Cuauhtémoc y Netzahualcóyotl; pasando por Cajeme, Canek, Teporaka y Juárez, por citar algunos de ellos. Asimismo en materia de recursos, la madera y el petróleo se extraen de nuestras tierras; el café y otros alimentos que se consumen en las ciudades son producto del trabajo de los indígenas.

Ya es tiempo, pues, de que la sociedad nacional, de que la sociedad no indígena, nos escuche y empiece a reflexionar, porque creemos y estamos convencidos que indígenas y no indígenas, juntos podemos hacer de México un país fuerte y más unido internamente y con un respeto mutuo. Tendrán que aceptar que somos diferentes, pero no inferiores; que hablamos 54 lenguas diferentes al español, y que cada una cuenta con su estructura gramatical propia, y que de ninguna manera son simples dialectos como lo maneja la ideología dominante.

Ahora los indígenas vemos un futuro diferente. La humillación y la discriminación de que hemos sido objeto, pronto la transformaremos en fuerza dignificadora de nuestra condición de hombres; hombres universales con una cosmovisión y una filosofía propias.